

## CAPITULO III

## EDUCACIÓN SECTARIA

SUMARIO: § 73. Importancia y dificultades del estudio del sectarismo político-religioso en la instrucción pública.—§ 74. Diversa importancia del problema de la educación religiosa, según se trate de la instrucción primaria, secundaria ó universitaria.—§ 75. Tres maneras típicas de considerar la religión respecto á la instrucción pública.—§ 76. *Escuela laica*.—§ 77. *Escuela confesional*.—§ 78. *Escuela cristiana interconfesional* en Inglaterra.—§ 79. Ideal de educación caballeresco-cristiana de Arnold y Ruskin.—§ 80. Complejidades psico-sociológicas del *interconfesionalismo* británico.—§ 81. La *escuela interconfesional* en Alemania.—§ 82. Superioridad de las *escuelas interconfesionales*.—§ 83. Fatal ingerencia del socialismo en la educación.—§ 84. La educación ideal del socialismo, según Bebel.—§ 85. Crítica del valor antipedagógico del espíritu sectario del socialismo.—§ 86. Doctrina del moderno *anticristianismo*.—§ 87. Su absurdo como *medio* de educación.—§ 88. Eficacia del cristianismo *interconfesional* como *medio* de educación.—§ 89. Ineficacia del espíritu cristiano en la educación de individuos de razas débiles; ejemplo de la instrucción jesuita en las misiones de Sud América.—§ 90. Ineficacia de la educación política; ejemplo del ideal napoleónico de educación política.

§ 73. *Importancia y dificultades del estudio del sectarismo político-religioso en la instrucción pública.*—Clasificar las formas de los sistemas que se siguen en las diversas naciones del orbe civilizado en materia de instrucción político-religiosa, es tan fácil como defi-

ciente. Penetrarse de los varios espíritus de sectarismo y anti-sectarismo que han inspirado esas formas de sistemas, y revelar sus complejidades psico-sociológicas, obra sería de tanto esfuerzo cuanto de trascendencia doctrinaria.

Los autores pedagogos se limitan á la descripción y la clasificación. Es sencillísimo exponer que, en virtud de tales y cuales antecedentes históricos, la instrucción pública es hoy «laica» en Francia é «interconfesional» en Inglaterra. Pero esas formas, ¿son definitivas, son transitorias, son espontáneas, son reflejas? ¿Disfrazan un alma nacional contradictoria, ó la desnudan? ¿Cuáles fenómenos encubren ó demuestran, de cuáles factores se producen, cuáles tienden á producir? ¿Son realmente idénticos en su fondo los sistemas iguales en su forma—el interconfesional de Inglaterra y el de Alemania, por ejemplo—ú obedecen á psicologías diversas aunque se traduzcan en formas semejantes?

Siguiendo la manera adoptada en todo el curso de estos estudios, trataré aquí también, como fin principal, de indagar el espíritu de la instrucción religiosa, y de describir secundariamente sus formas según los modelos educativos de los más adelantados países contemporáneos; pero evitando el dar á las apariencias de los sistemas mayor alcance que el de *simples datos* de la íntima psicología de esos fenómenos sociológicos, y en el anhelo de penetrarme empíricamente de esa psicología por métodos simultáneos de observación, comparación, análisis y deducción. Con el mismo sistema de raciocinio estudiaré también en este capítulo las cuestiones fundamentales del sectarismo político en la instrucción pública, tanto ó más importantes que las del religioso, y dado que uno y otro espíritu de par-

tido están tan íntimamente ligados en sus formas y efectos, que se rigen por los mismos principios.

§ 74. *Diversa importancia del problema de la educación religiosa según se trate de las instrucciones primaria, secundaria ó universitaria.*—Antes de proseguir, conviene hacer notar que la cuestión religiosa presenta capital importancia para la instrucción primaria, relativa para la secundaria, é insignificante para la superior.

La cuestión de la enseñanza religiosa en las escuelas primarias es todo un problema social: porque imponer creencias á la primera edad de la vida es *fácil y peligroso*: estudio detenido merecen al pedagogo esa facilidad de que no se puede abusar, y ese peligro en que no se debe incurrir.

Es un contrasentido *obligar* á ser religiosos á niños que por su edad, despiertos los bríos de la primera juventud, tienden á formarse opinión propia. Por ello no es factible *imponer creencias* ni sentimientos religiosos en la enseñanza secundaria; pero, ¿no sería conveniente incluir en sus programas el estudio de la religión, ya dogmático sectario, ya crítico *unsectario*?

En el espíritu de su conjunto, las universidades, por su significación intelectual, son moderadamente liberales ó liberalmente moderadas: la alta ciencia, ó se abstrae de los principios religiosos sin combatirlos ni defenderlos, ó los defiende y los combate en una región del pensamiento á la cual no puede ni debe alcanzar la tutoría política de los gobiernos. La discusión del dogma suele ser la más *humana* de sus funciones, y es, por tanto, la más libre: luego reputo que *la abstracción del Estado ó de la administración y*

*dirección de las universidades en el sectarismo de aquellos á quien enseña, debe considerarse axioma de instrucción pública.*

§ 75. *Tres maneras típicas de considerar la religión respecto á la instrucción pública.*—Tres maneras típicas he observado en los países contemporáneos de considerar la religión respecto de la instrucción pública; cada una de ellas es una expresión y una consecuencia del temperamento del pueblo ó pueblos de que es originaria:

1.<sup>a</sup> Como una fuente *única de verdad absoluta*, de bondad y de belleza.

2.<sup>a</sup> Como un *símbolo útil*, más ó menos real ó convencional, para levantar el espíritu y encauzar al pueblo en altos ideales.

3.<sup>a</sup> Como un *resabio inconsciente* de viejas supersticiones; una contradicción á las ciencias; un obstáculo al ideal de la patria, una contrafuerza de progreso.

Refiérese la primera manera á ciertos institutos católicos, secundarios ó teológicos, esparcidos en toda la cristiandad; ha tenido sus más absolutas aplicaciones en España; y todavía las tiene, aunque paliadas por las ideas del segundo inciso, en algunos institutos laicos ó semilaicos de Inglaterra. La manera segunda es original del *libre examen* del protestantismo: halla hoy su mejor campo en el panteísmo alemán, y cada día cunde más, por imitaciones y afinidades, en todo el orbe civilizado, especialmente en Inglaterra y Estados Unidos de Norte América. La tercera es hija del nuevo humanismo del siglo XVIII: estalló en la Revolución francesa, y hasta el presente se la proclama, casi siempre en triunfo, por los partidos «libera-

les» de todas las naciones latinas, y singularmente en Francia.

Surgen del primer modo: la *escuela confesional* eminentemente cristiana (católica ó protestante) del sistema de liceos y universidades españolas y algunas inglesas; del segundo: el *estudio interconfesional* libre y razonado del cristianismo y el profundo respeto místico de los maestros alemanes; del tercero: la *escuela laica* del sistema oficial francés contemporáneo. Estudiemos detenidamente cada uno de estos varios sistemas.

§ 76. *Escuela laica.*—Una de las conquistas más durables de la Revolución francesa ha sido la *escuela oficial laica*. Harto sabido es que los republicanos innovadores consideraban que existía entre el régimen monárquico y la tradición católica unión tan íntima, que atacando á la monarquía se impugnaba la religión, que impugnando la religión se atacaba la monarquía. Más que por la naturaleza de una y otra institución, por ciertos históricos y legendarios antecedentes. La verdad es que alguna conexión existía entre la corona, la nobleza y el clero: al fin eran tres clases que poseían privilegios y gobernaban de hecho unidas. Obispos y cardenales estadistas, como Richelieu y Mazarino, habían estrechado á los ojos del pueblo ávido y oprimido, lazos más bien ocasionales que necesarios. Por otra parte, los filósofos precursores del movimiento, á la par que proclamaban los derechos humanos por boca de Rousseau, injuriaban la Iglesia por boca de Voltaire. La confusión de los abusos clericales con los políticos, y la de las contra-libertades cívicas con las intolerancias religiosas, produjeron la amalgama de los sentimientos revolucionarios; y re-

sultado de todo ello fué, á la inversa de lo que en Inglaterra ocurriera con la rebelión de Cromwell, que la reacción política también lo fuera anti-religiosa.

Siendo el último fin de la educación preparar el futuro, lógico es desprender del espíritu anti-religioso de la Revolución francesa, que una de sus primeras consecuencias fuera la proscripción de la educación religiosa: la imposición de la *escuela laica*. La *escuela laica* en la forma rusioniana: desenvolver la naturaleza del niño eximiéndolo de todos los prejuicios, como si el alma infantil fuera una *tábula rasa*, como si la herencia psicológica no fuera un fatalismo de pre-ideas. Ahí aparece, contra todo el espíritu de las edades medias, la *escuela laica* contemporánea, que bien pronto fué imitada en todos los países latinos, como todas las demás conquistas de aquella Revolución, que por sus repercusiones, puede considerarse movimiento universal en tales pueblos.

§ 77. *Escuela confesional.*—En ciertos países, el catolicismo ó el puritanismo impregnan todo el espíritu nacional. La religión es considerada como fuente principalísima de grandeza política, de moralidad popular, de cohesión cívica. Pueblos que tal piensan, que tal sienten, deben lógicamente enseñar religión en sus escuelas: así España, Perú, Chile, Ecuador, para el catolicismo.

Resultan perceptibles las razones de tal sistema, en la historia: pueblos que debieron, en parte, su hegemonía ó sus grandezas, propias ó ex metropolitanas, á ideales religiosos, no pueden, ni por imitación de extraños, ni por predicaciones que surjan un momento, aunque sea de la casi totalidad de ciudadanos, cambiar bruscamente un sentimiento que llevó al palenque

las glorias de su pasado. Además, el gobierno conservador, el régimen antiguo, no puede abolir un sistema educatorio que le da autoridad y bríos mayores, salvo especiales circunstancias de generosidad ó de necesidades públicas.

Países eminentemente religiosos, no han podido menos de mantener la religión en sus escuelas; aunque latinos, han sabido sacudir en esto el yugo «liberal» que la Revolución francesa tendió á imponerles. Perpetúan la *escuela confesional ó sectaria*; pero no sin lucha. Los partidos «liberales» mueven de continuo en ellos cruda guerra á esa instrucción religiosa oficial, so pretexto, vano ó verdadero, de que ella es perjudicial á la ciencia, al progreso, y aun en virtud de ciertas intransigencias de Roma, á la integridad de la patria. De ahí la lucha, la política militante en la escuela. De ahí que el docente religioso enseñe al niño contratendencias que fuera de la escuela, ó en la propia escuela, ó en el hogar, ó en cualquier parte, le volverán sus dardos con mayor energía, con anticristiana rudeza. ¿Cuál provecho puede sacar el alma del niño de esta lucha vehemente de ideas, sino amargura, escepticismo, desaliento? La *religión confesional* en la escuela es la lucha política en la escuela: evitarla es uno de los primeros deberes del maestro. Y para evitarla, es, á veces, conveniente la *escuela laica*...

§ 78. *La «escuela cristiana interconfesional» en Inglaterra.*—Entre la *escuela laica* y la *confesional*, hay un término medio: la *escuela cristiana interconfesional*.

Inglaterra es un país eminentemente religioso. Sus costumbres son conservadoras, y presentan un pene-

trante perfume de puritanismo. Allí, más que en cualquier otro pueblo moderno, la escuela debiera ser *sectariamente* religiosa; sin embargo, no lo es siempre... Gladstone ha preconizado y generalizado allí la *escuela cristiana interconfesional (unsectariam)*. Los católicos han perdido ya su antigua intransigencia. El cardenal Manning había prohibido á los miembros de esa religión acudir á estudiar á las universidades protestantes de Oxford y Cambridge. El mismo, sin embargo, era un *Oxfordman*, y su retrato se ve hoy en sitio eminente en *Balliol College*. En estos últimos años han cambiado las cosas, y ya cursan en esas universidades algunos estudiantes católicos (actualmente hay unos 60 en Oxford) cuyo número aumenta.

A pesar de que el espíritu nacional es en Inglaterra conservador y religioso, hay tres circunstancias que quitan á la instrucción su carácter confesional ó sectario: 1.<sup>a</sup>, la abundancia de sectas que se contradicen y luchan (la iglesia protestante episcopal nacional, la presbiteriana escocesa, la católica romana, la *non conformist*, los calvinistas, los cuáqueros, etc., etc.); 2.<sup>a</sup>, el espíritu liberalmente cristiano de moderación y tolerancia, y 3.<sup>a</sup>, la menor intervención del Estado en la enseñanza, en relación á otros países. Estas circunstancias concomitantes, tienden hacia un interconfesionalismo general en la instrucción. Sin embargo, este no es un hecho, hasta ahora, más que en ciertas escuelas públicas primario-secundarias.

En las viejas Universidades de Oxford y Cambridge, por ejemplo, no se gradúa en Teología más que á los miembros del clero nacional. De todo esto se deduce que, aun cuando muchos autores proclaman el sistema de la instrucción pública interconfesional en Inglaterra, este es un fenómeno complejo y relativo que

aún no ha llegado á su plena evolución; porque la manera nacional de considerar la religión, no como un símbolo luminoso, sino como *estricta verdad* generadora de todas las virtudes, ha tendido siempre á la educación sectaria. Sólo las mencionadas circunstancias de peligro han podido paliar los efectos de esas arraigadas creencias, y esbozar imperfectamente al interconfesionalismo educatorio.

Como sabemos, la idea-madre de la instrucción pública británica, no es instruir, sino formar el carácter. El hombre letrado, el técnico, pueden considerarse *menos indispensables* que el buen ciudadano; y formar el buen ciudadano es el fin de esa instrucción (como se ha dicho, los ingleses no aplican casi la palabra *instruction* considerando el término de *education* como mucho más explícito, como mejor expresión de sus tendencias pedagógicas). Ahora bien; paréceme indiscutible que un espíritu cristiano es siempre una *fuera de salud* para el carácter de un pueblo. Y al decir un espíritu cristiano, no me refiero á un fanatismo religioso, sino, por el contrario, á una noble tolerancia de piedad, con todas las ideas y principios levantados, aunque se contradigan entre sí, y á una viril intransigencia, con toda hipocresía y bajeza.

§ 79. *Ideal de educación «caballescristiana» de Arnold y Ruskin.*—En efecto; la educación inglesa, que siempre vivió alentada por cierta llama de puritanismo, no se contagió del espíritu antirreligioso de los enciclopedistas y filósofos del siglo XVIII, y menos aún de la violencia de la Revolución francesa: jamás fué laica. Cuando hubo de desfallecer su espíritu místico, á raíz del nuevo humanismo, surgieron en ella varios hombres de temple, que trabajaron por con-

servarla en su viejo cauce cristiano. Entre ellos, sobresalió en primera línea Tomás Arnold, instituido en 1828 *headmaster* (rector) de Rugby, quien consiguió, de modo sencillo, pero tenaz, fijar rumbos, dentro de las viejas tradiciones, á la educación inglesa moderna; propuso, como su ultra-fin, formar el *christian gentleman*. Consideraba al «caballero cristiano» como el mejor elemento de progreso, como el mejor tipo de miembro dirigente de un país enérgico y moral. Sacerdote de un espíritu serio, austero casi, supo siempre inspirar en sus maestros un sentimiento de respeto no exento de temor, por su completa naturalidad y la franqueza de su lenguaje y maneras; por la confianza paternal que manifestaba á sus pupilos; por su rectitud intransigente para con los maestros; por su voluntad enérgica en la administración y dirección de uno de los mayores y más importantes colegios. Todos sus sentimientos de *gentleman*, de inglés y de cristiano (aunque no propiamente de «beato», ni menos de «fraile» de criterio estrecho y meticuloso), manifestados en su acción constante de profesor y rector, en sus sermones semanales de los domingos en la capilla del colegio, en sus artículos y obras, marcan el cauce que debió seguir posteriormente la educación en Rugby, y, por imitación, en todas las demás *public schools* de Inglaterra. Tal fué su obra: una prueba y un ejemplo, no de intransigencia sectaria, pero sí de amplio, generoso y valiente espíritu cristiano. Otro pedagogo inglés, el artista Ruskin, llevó el mismo espíritu, la misma idea, la misma predicación, en conferencias, cartas, obras y ejemplos personales, á la educación del pueblo, por medio de la *University Extension*, ó sea «expansión de las universidades» para enseñar gratuitamente á las clases pobres. Las uni-

versidades, en sí mismas, no necesitaban tanto de esas predicaciones, porque ellas nunca supieron contagiarse, desde los triunfos de Wycliffe, del espíritu del siglo.

El ejemplo, las doctrinas y el espíritu de Arnold, Ruskin, sus colaboradores y continuadores, corroborados por la tradición y el carácter nacional, han sido fecundos; puede decirse que han fijado á la educación británica su temperamento actual: formar el *christian gentleman*. Ni Ruskin, ni Arnold, hicieron del problema cuestión de secta, pues lo que creyeron útil para el individuo y para la sociedad es el espíritu cristiano, y éste puede hallarse lo mismo en la Iglesia de Inglaterra que en la de Escocia, que en la de Roma; en San Agustín como en Calvino, como en Lutero. Tal es el principio, que, como todos los que inspiran á las costumbres inglesas, tiene su utilidad práctica; ese sentimiento cristiano moderado, *unsectarian*, es una gran base moral de la educación, y, por otra parte, no corre el peligro, más arriba señalado, de perturbar la escuela con la lucha político-religiosa. Esas luchas son harto desagradables en la actual Inglaterra; el protestantismo británico, dividido en infinitas sectas, es, en cierto modo, algo como un resabio ingrato de las antiguas luchas de las «naciones» del Sur y las del Norte: la Iglesia de Inglaterra, manda en Inglaterra; en Escocia, la presbiteriana; en Irlanda, la católica; en Gales, la «disconformista». Aun en la propia Iglesia oficial, se entabla aquí y allá el cisma; pugnan la *Higs Church* y la *Law Church*. Bien contrario al sentido práctico inglés sería llevar tales disidencias—que á veces son antipatías, á veces odios—al alma de los niños en las escuelas; el interconfesionalismo, aunque no encaje, sino imperfectamente, con la manera estricta

y absoluta, con la manera puritana de considerar la religión, protestante ó católica, de los ingleses, es una sana solución. El *christian gentleman* es un producto posible en todas las sectas del cristianismo.

Sin embargo, lógico es pensar que, á lo menos en Inglaterra, propiamente dicha, donde es popular la religión oficial, sean los sacerdotes del clero de esa Iglesia los mayormente encargados de la educación religiosa interconfesional. Arnold mismo era uno de ellos. Actualmente, la mayor parte de los *headmasters* de las *public schools* de esa parte capital del imperio, son miembros de la Iglesia oficial episcopal. Y tan es así, que la costumbre ha establecido que, con mucha frecuencia, sean esos *headmasters* nombrados obispos; de manera que ese puesto puede considerarse de escala gerárquica. Las escuelas populares, muchas nocturnas y dominicales, son casi siempre regidas por personas de ese clero. Y en cuanto á las universidades, harto conocido es su carácter tradicional, religioso, ligeramente claustral, aunque no fanático intransigente.

Así se perpetúa el viejo espíritu puritano de la educación anglo-sajona en la burguesía y la aristocracia... En cuanto á los miembros del pueblo, la instrucción no puede hacerlos «caballeros cristianos»; pero las costumbres pugnan por hacerlos «creyentes»...

§ 80. *Complejidades psico-sociológicas del «interconfesionalismo» británico.*—Empero, es necesario observar, que el alma de Arnold, tan ampliamente cristiana, tan generosamente cristiana, no trascendió con facilidad á toda la instrucción pública primaria y secundaria; fué sólo un caso-germen que esfuerzos posteriores fecundaron. Son de notarse al respecto

dos hechos: el uno, que el Estado no ha intervenido directamente y de continuo en esa educación; el otro, que algunas comisiones oficiales, cuando intervinieron, han estigmatizado con frecuencia, en todas las *public schools* en general, y en ciertas en particular, como uno de sus mayores defectos, la *intransigencia sectaria*.

Como más arriba se ha dicho, el alto sentido común y práctico de la pedagogía inglesa, nunca ha podido ver con placer que sus escuelas se conviertan en campo de una sorda lucha político-religiosa. Por más que grite á veces la pasión sectaria, en la manera relativamente sencilla de creer de ese pueblo (que toma lo religioso como estricta verdad... ó como la «mentira convencional de una verdad estricta»); por más que el pueblo no considera enteramente discutibles á los Evangelios, sino como una «roca inexpugnable», según frase popularizada al servir de título á una obra del mismo Gladstone, jefe del partido liberal; por más que la crítica vulgar haya rechazado tan pasionalmente en Carlyle, uno de sus mejores pensadores, ese concepto germano ultra-moderno de la religión-símbolo; á pesar de todo ello y de todas sus luchas, el buen criterio de la educación inglesa ha pugnado victoriosamente por salvar del contagio las almas de los niños. En efecto; la educación inglesa se propone como su principal fin formar el carácter del alumno. Pero formar el carácter de iniciativa y de personalidad del individualismo inglés. Para formarlo, el primer principio es dejar que el niño se desenvuelva solo, como árbol fuerte que no empujan vientos que lo doblen, ni atan agarraderas que lo deformen... Pues bien; un sectarismo ó antisectarismo pasional cualquiera, destruiría ese espíritu de libertad individual.

Tal ocurre en la *home education*, desde la *nursery*, donde los padres no se entrometen para sustituir su criterio y su experiencia á la iniciativa infantil: tal en la escuela, tal en la universidad. Ahora bien; ¿cómo podría desarrollarse independiente y libre ese criterio en materia religiosa, si se viera acechado por apasionados sectarios que arrastrasen su inexperiencia en pos de su oratoria fogosa? La escuela sectaria sería, en las actuales circunstancias político-religiosas, una verdadera panacea contra el ideal individualista de su educación. Luego justo es que se la combata, y de hecho se le combate. Entre los informes de las comisiones oficiales investigadoras de las *public schools*, es el más memorable el de la que, presidida por lord Taunton, practicó su misión en 1857 y 1858, y se publicó en veintidós volúmenes. Entre los capítulos de cargos, muchos se refieren al «exclusivismo religioso, que hace impopulares esas escuelas». Los efectos de ese exclusivismo, pues, han sido notados y combatidos por el pueblo y el Estado. La doctrina de Arnold, cundida en el pueblo y el gobierno, clamaba por la tolerancia cristiana en las escuelas. Ruskin la deseaba para la clase obrera. Muchos continuadores de ambos pedagogos, proclamaban esas tendencias de enseñanza cristiana interconfesional, con todas las ventajas de ideal cristiano y sin los peligros gravísimos del sectarismo.

Las comisiones educatorias investigadoras oficiales acusan la instrucción religiosa de exclusivista, y Gladstone, la mayor figura del país á fines del siglo XIX, patrocina el interconfesionalismo en la instrucción pública. La revolución religioso-educatoria, pues, es toda una revolución contra la vieja intransigencia y el absolutismo de las creencias inglesas, que

se verifica, más que por decretos que la inicien ó la impongan, por la voluntad particular que la generaliza y la opinión oficial que la aprueba; más que en defensa de su iglesia nacional, en pro de un ideal educativo casi intuitivo. El *christian gentleman* es ese ideal de los mejores, ya que no de todos los maestros británicos: y ese ideal se cumple á medias con el relativo espíritu cristiano de un sistema interconfesionalista.

De todo esto resulta que el interconfesionalismo de la instrucción pública inglesa es un fenómeno relativo, impuesto por el tinte puritano del carácter nacional, su ideal educativo de individualismo y las circunstancias político-religiosas; y no un fenómeno simple y uniforme, como se repite de continuo, sin indagar, siquiera brevemente como lo he hecho, las causas y antecedentes del sistema, la lucha ciega que encubre, el objeto práctico que se propone y el sentimiento nacional á que obedece.

§ 81. La «escuela interconfesional» en Alemania.— Es en Alemania el interconfesionalismo, un sistema más espontáneo, más sencillo, más uniforme en su instrucción pública, que en Inglaterra; proviene ello de la manera nacional de considerar la religión. Se ha dicho que son los alemanes panteístas natos. Poseen esa doble psiquis, ese complejo dualismo, que se ha llamado «bicefalia» de los alemanes: son utilitaristas, positivistas para proceder; soñadores, idealistas para pensar. Consideran materialmente la ciencia; idealmente la filosofía. Llegan hasta hacer de la psicología una ciencia positiva, casi exclusivamente fisiológica; y construyen sistemas con Kant, Hegel y Fichter. Sueñan y racionan, sienten y piensan de manera tal,

que dijérase que son *unos* cuando sienten y sueñan, y *otros* cuando piensan y proceden. Diríanse pródigos en lo ideal, y egoístas en la realidad de la vida. Los mismos socialistas alemanes dejan completamente á un lado, como estorbo, sus altos ideales de internacionalismo, cuando de Alemania se trata. Son más complicados que los latinos, que generalmente piensan, sienten, hablan y proceden, según una sola línea psicológica; en sus almas, hay tantas y tan diversas líneas, que no se pueden comprender sin dividir, por lo menos, esas dos fases de su «bicefalia», ó, si se quiere, de lo que yo llamaría su *sincretismo*. Un buen francés, según el testimonio de Taine, calificaría su modo de «loco ó malvado». En Inglaterra mismo, como hemos visto, donde hay un doble fenómeno de puritanismo y utilitarismo en el espíritu de todos y de cada uno, se exorcisa tal modo de ser, cuando Carlyle, el mejor intérprete extranjero del alma alemana, la traduce, en «*Pass and Present*», á su inglés apocalíptico. «Todas las religiones son símbolos, dice. El puritanismo más riguroso tiene su confesión de fe, su representación intelectual de las cosas divinas. Todas las creencias, las liturgias, las formas religiosas, las concepciones de que se reviste el sentimiento religioso, son *ídolos*, cosas vistas. Todo culto debe cumplirse mediante símbolos, mediante ídolos; podemos decir que toda idolatría es comparativa, y que la peor idolatría no es más que una idolatría mayor.» Piensa que el Cristianismo es un mito hermoso y útil: «la adoración del dolor». Pero ese mito es imperfecto y necesita reformas. «Su templo, fundado hace diez y ocho siglos, yace en ruinas, cubiertas de vejaciones parásitas, habitado por criaturas dolientes. Avanza, sin embargo, en una cripta baja, cuyos arcos se componen de frag-



mentos que amenazan desplomarse, y encontrará aún el altar y la lámpara sagrada que arde eternamente.» «Pero sus guardianes no la conocen ya. Una preñería de decoraciones oficiales lo oculta á la mirada de los hombres. La Iglesia protestante del siglo XIX, como la católica del siglo XVI, necesita una reforma.» Todas las Iglesias necesitan hoy reformarse. Apenas conservan la poesía de su espíritu primitivo en sus formas, sólo en sus formas. «Porque la Iglesia es el vestido, el tejido espiritual interior que administra la vida y la cálida circulación de todo el resto; sin él acabaría por aniquilarse el cadáver y hasta el polvo de la sociedad. Empero, en nuestro tiempo, esos hábitos eclesiásticos se han roto miserablemente por los codos. Cosa peor aún: los más se han reducido á simples formas vanas, á máscaras bajo las cuales no alimenta ya ninguna carne viva, ningún espíritu, donde no hay más que arañas é inmundos escarabajos, arrumbados en horrible montón. Y esa máscara, fija aún en vosotros sus ojos de vidrio, con un horrible simulacro de vida. Desde hace una ó dos generaciones, la religión se ha retirado de ella, y en rincones que nadie ve, teje silenciosamente nuevos vestidos, con que volverá á presentarse para reanimarnos á nosotros, á nuestros hijos, á nuestros nietos.»

Así juzgan los alemanes la religión cristiana, luterana ó católica: un bello símbolo útil, que va perdiendo su fuerza, y que convendría reanimar de nueva vida, para facilidad de cada uno, de la patria, del universo. Así lo siente el pueblo, aunque no ratiocine en términos tan grandilocuentes. La prueba está en su *sincretismo* psicológico, en su tolerancia cristiana, en su respeto religioso. Se levanta una iglesia protestante, los católicos ayudan con su óbolo; una católica, los

protestantes contribuyen. «Idolatría es el culto de la Virgen y de los santos—dicen algunos timoratos luteranos; otros agregan:—Y bien; la divinidad de Jesucristo mismo ¿no es un principio, aunque más intelectual, de idolatría?» Y todos se abrazan y ayudan y cobijan amorosamente en su «mentira convencional» común, como buenos pámpanos de una viña sana.

Llevar su panteísmo tolerante hasta interpretar con divina esplendidez las religiones de la historia. «Todas encierran una verdad; de otro modo, no las hubieran abrazado los hombres.» Si Cristo es el héroe de los héroes, Brama, Confucio, Odino, Mahoma, lejos de ser impostores, también son héroes de la verdad y la belleza y la bondad divina. «El más grosero pagano que adoró la estrella Casiopea ó la piedra negra de la Caaba, veía allí una belleza, un sentido divino... Casiopea brillando en el desierto con su fulgor de diamante azulado (ese extraño fulgor azulado que parece el de un espíritu), penetraba en el corazón del salvaje ismaelita á quien guiaba á través del desierto vacío.—Para aquel corazón salvaje en posesión de todos los sentimientos y sin lenguaje ninguno, aquella estrella Casiopea podría parecer un ojo diminuto que le miraba desde lo más profundo de la eternidad y le revelaba el esplendor interior...»

De esta compleja manera piensan y sienten: y como se ve, he seguido en la exposición una gradación lógica de lo más simple á lo más complicado; de la necedad cándida del espíritu laico de la revolución francesa, á la creencia ingenua de un católico ó un puritano puros (sistemas laicos de la instrucción pública francesa, y religioso de la española, peruana, ecuatoriana, colombiana, etc., y de ciertas puritanísimas *public schools* inglesas); de ahí al más complicado inter-